

diseñando

Interiorismo y decoración

EL ARMARIO DE DIANA

SENDA INTERIORISMO

MODA E INTERIORISMO
EN PERFECTO EQUILIBRIO



Elena Fernández y Miriam Palacios



Los pueblos ya no son lo que eran. Por eso, sin renunciar a su estilo de vida tranquilo, cercano y rural, están promoviendo una nueva tendencia en el mundo del interiorismo: la transformación de viviendas y locales antiguos en espacios modernos, atractivos y funcionales, al estilo de las grandes urbes. El joven estudio Senda Interiorismo, fundado por Elena Fernández y Miriam Palacios, representa esta tendencia que, además, fomenta la economía local. Una de sus últimas intervenciones es la reconversión de una antigua vivienda del pueblo toledano Miguel Esteban, en la atractiva tienda de moda El armario de Diana, “generando un diálogo perfecto de cómo en un entorno rural puede existir un diseño diferente más propio de un entorno urbano”.

EL ARMARIO DE DIANA

SENDA INTERIORISMO

MODA E INTERIORISMO EN PERFECTO EQUILIBRIO

El Armario de Diana ejemplifica la revitalización de locales y viviendas en ruinas, mediante su transformación en espacios contemporáneos y funcionales que crean un contraste respetuoso y perfectamente integrado dentro de un pueblo. Sus artífices, las diseñadoras de interiores Elena Fernández y Miriam Palacios, han considerado al máximo la distribución del inmueble original, “con el propósito de destacar la belleza de lo existente, generando zonas de atracción que invitan a recorrer el local y descubrir todos sus rincones, donde cada prenda es expuesta como una pieza de arte especial”, explican. Además, la esencia histórica del edificio pervive en elementos arquitectónicos originales que han quedado expuestos como vigas y paredes de ladrillo, combinando funcionalidad y estética.

En origen, el local fue una vivienda de dos plantas. “Cuando tuvimos la primera toma de contacto con el espacio antes de nuestra intervención, el propio lugar nos inspiró en el estado en el que estaba”, recuerda Elena Fernández: “Nuestro concepto se basa en mantener y respetar el espacio y su distribución en todo lo posible, ensalzar tanto el estado antiguo de la vivienda como nuestra intervención y conseguir un diálogo donde lo existente y lo nuevo tienen la misma

importancia. Al ser una vivienda antigua en el centro de un pueblo, nos parecía interesante dejar el sistema constructivo que se empleaba antiguamente (piedras, mampostería, yesos...) a la vista y destacar el estado de ruina en el que se encontraba el espacio”.

En octubre de 2023 comenzaron las obras; el objetivo, crear una tienda exclusiva en la región. “La propietaria nos dio total libertad para poder diseñar el proyecto ya que confiaba en nuestras ideas y buscaba un resultado diferente a cualquier proyecto retail de los alrededores”. La distribución de la vivienda se respetó para conservar su esencia: “Esta base la limpiamos, dejamos vistos todos los materiales originales y generamos una nueva piel que recorre el espacio y que contrasta por la diferencia de textura de sus acabados, siendo estos más finos y homogéneos que los que ya existían. En esta nueva piel fue donde planteamos todos los colgadores y zonas de exposición del producto”. Como apuntes, la piel se creó con el ‘yeso controlado’ de alto rendimiento PLACO SAINT GOBAIN, que garantizaba un acabado perfecto para todas las superficies; y los colgadores se hicieron de forma artesanal en “maderas crudas en consonancia con las maderas decapadas y recuperadas de algunas contraventanas



Los espejos de pie de ZARA HOME, la lámpara de araña de LÁMPARAS ROMA y cortinas de LA REDOUTE aportan un acento decorativo lujoso y acogedor a la tienda.

existentes”, dando un sutil toque rural al interior de la tienda. Además, explican, “se trata de materiales sencillos y en su mayoría continuos, como yesos o resinas en el suelo para generar un ambiente homogéneo y dar protagonismo al producto, en este caso, las prendas con sus diferentes colores y texturas. Buscamos una base homogénea para que cualquier tipo de color o prenda tuviera un lienzo en blanco y facilitar así la combinación de piezas con el interiorismo”. Tan “homogénea”, que incluso el mostrador de piedra de la firma COSENTINO se eligió blanca con bordes orgánicos, mimetizándose con los demás elementos.

MENOS ES MÁS

También crearon espacios de almacenamiento visto, y oculto para el stock: “Considerábamos importante huir de la saturación de producto para que cada prenda se expusiera como una obra de arte, y tuviera su importancia”. Para lograrlo, recuerdan, “se planteó una gran zona de almacén para reunir los diferentes tallajes y colores de cada prenda, teniendo a mano toda la variedad de productos, pero sin que toda se vea expuesta, evitando así la saturación visual para el usuario”. En este sentido, la armonía y fluidez del local define la filosofía de Senda Interiorismo: “(...) apostar por texturas frescas y naturales, potenciar la entrada de luz natural, incorporar vegetación y generar formas orgánicas en la distribución de los espacios. En este proyecto hicimos un reflejo de nuestra filosofía y del estilo wabi-sabi que describe la apreciación

del envejecimiento y la belleza de las cosas sencillas e imperfectas. Una de nuestras referencias también es el arquitecto Ricardo Bofill, que utilizó esa romantización de la ruina en el proyecto de su vivienda La Fábrica”.

Durante las obras surgieron desafíos estructurales y arquitectónicos, recuerdan: “Lo más complicado (...) fue integrar la instalación de todos los sistemas de climatización, ya que evitábamos dejar visto cualquier aparato que pudiera alterar la estética de diseño, con lo cual optamos por un sistema de climatización con rejillas que queda totalmente oculto con los muros de carga existentes”. También lo fue la instalación eléctrica: “Por la poca altura de los techos existentes, tuvimos que distribuir los focos de manera exacta para poder picar y empotrarlos en el lugar que correspondiera, ya que no queríamos generar un falso techo que redujera la altura que teníamos. Y optamos por iluminación indirecta en los expositores para acompañar a la iluminación general”. Así, crearon un ambiente elegante reforzado con texturas orgánicas, colores neutros y “vegetación preservada -explican- que mantiene el olor de la flor para dar un aspecto de ruina apoderada”.

En cuanto a la distribución de los espacios, aplicaron estrategias del ‘visual merchandising’: “Queríamos respetar al máximo lo existente, pero darle mucha importancia al customer journey. El mostrador lo pusimos en el interior para incitar al usuario al recorrido de toda la tienda una vez vaya a pagar, al igual que la situación de los probadores, sumando la importancia de darles

<< se nos dio total libertad para poder diseñar, ya que se confiaba en nuestras ideas y se buscaba un resultado diferente >>

privacidad". Y para captar la atención sobre los productos: "Toda la zona expositiva de la tienda la dejamos lo más próximo a la fachada para que pudiera llamar la atención de cualquier peatón", resume Elena Fernández.

Las diseñadoras también potenciaron la ubicación privilegiada del inmueble: "Cuando se trata de un proyecto en un entorno rural, parece algo más arriesgado proponer ideas diferentes debido a que no suele ser tan común como en un entorno urbano, pero creemos que cualquier negocio en cualquier lugar necesita un interiorismo que lo caracterice y que hable de una imagen de marca para aportar y ayudar en rentabilidad y funcionamiento. Como en este caso tuvimos total libertad, no nos dio miedo apostar por algo diferente y que llamara la atención en el pueblo". Elena Fernández matiza: "El interiorismo de la nueva tienda habla de una renovación. Queríamos reflejar el cambio que la propietaria iba a realizar al cambiarse del local antiguo que tenía, tanto con la estética de la tienda como con el cambio del producto que iba a exponer". Y para lograrlo, contaron con artesanos y proveedores locales: "Nos gustaría destacar la implicación de todos los gremios existentes que trabajaron para lograr una imagen definitiva acorde con el concepto del proyecto,

desde los yeseros que lograron ese contraste de texturas hasta la florista que fue la encargada de realizar unos trabajos de flores preservadas (...)".

Y para lograrlo, Senda contó con artesanos y proveedores locales: "Nos gustaría destacar la implicación de todos los gremios existentes que trabajaron para lograr una imagen definitiva acorde con el concepto del proyecto, desde los yeseros que lograron ese contraste de texturas hasta la florista que fue la encargada de realizar unos trabajos de flores preservadas que dando la sensación de que la propia vegetación se había propagado desde la ruina del local".

En cuanto al exterior del inmueble, "la fachada debía tener el mismo lenguaje del interior donde se ensalza el estado de ruina de la vivienda. Es por ello que se revistió con un material blanco y continuo, hablando de una renovación, pero dejando vistas partes de la piedra de su sistema constructivo". Y la fórmula funciona, afirma Elena Fernández: "Creemos que el resultado final genera un contraste con los negocios y estilo de arquitectura existente en la ubicación del pueblo -Miguel Esteban-, pero al mismo tiempo respeta la vivienda existente y ese estilo de distribución de esta vivienda, así que es un diálogo perfecto de como en un entorno rural puede existir un diseño diferente más propio de un entorno urbano".

La tienda se finalizó en agosto de 2024, y "aunque supuso un proceso largo", Miriam Palacios y Elena Fernández afirman estar "muy satisfechas con el resultado final", y agradecen "(...) el trabajo de todos los profesionales que nos ayudaron a transformar el proyecto del papel a la realidad". #



Elementos arquitectónicos originales han quedado a la vista resaltando el carácter auténtico del local y la belleza de lo imperfecto